

NOVELISTAS ESPAÑOLES DEL SIGLO XX (X)

## Max Aub

Un joven de diecinueve años, Max Aub Mohrenwitz, nacido el 2 de junio de 1903 en París, de padre alemán y madre francesa de ascendencia judía, entrega en Madrid a Enrique Díez-Canedo una tarjeta de presentación firmada el año anterior en un hotel de Girona por el novelista francés Jules Romains. La escena se desarrolla en 1922 y ese artista adolescente ejerce profesionalmente como viajante de comercio en el negocio familiar de bisutería fina de caballero. El joven, convencido ya de que uno es de donde estudia el bachillerato, se presenta ante Díez-Canedo como valenciano por obra y gracia de sus estudios en el Instituto Luis Vives de aquella ciudad mediterránea, en la que vive desde el estallido de la primera guerra mundial en 1914. Y además ese artista adolescente, aunque nacido francés y con dominio de las lenguas francesa y alemana, le dice a Díez-Canedo que quiere ser escritor, escritor español porque ha decidido desde hace tiempo que la lengua castellana sea su lengua literaria.



**Manuel Aznar Soler**, catedrático de Literatura española en la Universitat Autònoma de Barcelona y director del Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL), ha dedicado varios trabajos a Max Aub. Además del libro *Max Aub y la vanguardia teatral. Escritos sobre teatro, 1928-1938* (Valencia, Universitat de València, 1993), destacan sus ediciones de tres obras del autor: *La gallina ciega. Diario español* (Barcelona, Alba Editorial, 1995), *San Juan. Tragedia* (Valencia, Pretextos, 1998) y sus *Diarios (1939-1972)* (Barcelona, Alba Editorial, 1998).

El nacimiento literario del escritor Max Aub tiene una fecha muy

\* BAJO la rúbrica de «Ensayo», el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes la colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a Ciencia,

→

precisa: el 3 de marzo de 1923, día en que, en aquel Madrid de las vanguardias artísticas, el prestigioso semanario *España* –fundado por Ortega y Gasset y dirigido entonces por Manuel Azaña– publicó en el número 359 su poema «Momentos». Dos meses antes, a través de Díez-Canedo y mediante los buenos oficios de Cipriano de Rivas Cherif, Max Aub había leído sus versos en el Ateneo de Madrid, presentado por Luis Fernández Ardavín. Y en aquel Ateneo madrileño iba a ir conociendo a escritores e intelectuales tan prestigiosos como, por ejemplo, Luis Araquistain, Manuel Azaña, Juan José Domenchina, Jorge Guillén, Paulino Masip, Pedro Salinas o Valle-Inclán. Desde entonces, colaboraciones suyas fueron apareciendo en algunas de las revistas vanguardistas españolas más cualificadas de los años veinte y treinta, como la coruñesa *Alfar*; la barcelonesa *Azor*; la santanderina *Carmen*; la gaditana *Isla*; las madrileñas *Diablo Mundo*, *La Gaceta Literaria*, *Nueva España* y *Revista de Occidente*; las valencianas *Hora de España*, *Murta*, *Nueva Cultura* y *Taula de Lletres Valencianes*; o la murciana *Verso y prosa*.

En aquel Madrid de las vanguardias «deshumanizadas», que el escritor reflejará en su novela *La calle de Valverde* (1961), el ya poeta y dramaturgo publica en 1929 su relato *Geografía*. Lector voraz en francés y en español de libros y revistas, admirador por igual de Víctor Hugo y de Baroja, de los clásicos y contemporáneos franceses y españoles, de Galdós y Unamuno, su sensibilidad hacia la «pureza» literaria le vincula entonces a la vanguardia «deshumanizada» de Ortega y Gasset y a su *Revista de Occidente*. Una estética que años des-

→

Lenguaje, Arte, Historia, Prensa, Biología, Psicología, Energía, Europa, Literatura, Cultura en las Autonomías, Ciencia moderna: pioneros españoles, Teatro español contemporáneo, La música en España, hoy, La lengua española, hoy, Cambios políticos y sociales en Europa, La filosofía, hoy y Economía de nuestro tiempo. 'Novelistas españoles del siglo XX' es el título de la serie que se ofrece actualmente. En números anteriores se han publicado los ensayos *Luis Martín Santos*, por Alfonso Rey, catedrático de Literatura española de la Universidad de Santiago de Compostela (febrero 2002); *Wenceslao Fernández Flórez*, por Fidel López Criado, profesor titular de Literatura española en la Universidad de La Coruña (marzo 2002); *Benjamín Jarnés*, por Domingo Ródenas de Moya, profesor de Literatura española y de Tradición Europea en la Universidad Pompeu Fabra, de Barcelona (abril 2002); *Juan Marsé*, por José-Carlos Mainer, catedrático de Literatura española en la Universidad de Zaragoza (mayo 2002); *Miguel de Unamuno*, por Ricardo Senabre, catedrático de Teoría de la Literatura en la Universidad de Salamanca (junio-julio 2002); *Gabriel Miró*, por Miguel Ángel Lozano Marco, profesor de Literatura española en la Universidad de Alicante (agosto-septiembre 2002); *Vicente Blasco Ibáñez*, por Joan Oleza, catedrático de Literatura española en la Universidad de Valencia (octubre 2002); *Eduardo Mendoza*, por Joaquín Marco, catedrático de Literatura española en la Universidad de Barcelona (noviembre 2002); e *Ignacio Aldecoa*, por Juan Rodríguez, profesor titular de Literatura española de la Universidad Autónoma de Barcelona (diciembre 2002).

La Fundación Juan March no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas por los autores de estos Ensayos.

**MAX AUB**

FUENCISLA DEL AMO

pués, en su *Discurso de la novela española contemporánea* (1945), valorará muy negativamente como generadora de la «cagarrita» literaria. Pero esa «deshumanización artística» no era en absoluto incompatible entonces para Aub con su inquietud social y política. Prueba de ello es que en 1927, según atestigua el propio escritor en sus *Diarios*, se afilió en Valencia al Partido Socialista Obrero Español y que, en tanto que militante, el 5 de febrero de 1930 pronunció una conferencia en la madrileña Casa del Pueblo sobre «La gran guerra y el socialismo». Partidario de una República federal —«federalismo que, por amplio que sea, nunca me asustará», afirma en una carta a su amigo Juan Chabás fechada ese mismo año 1930—, la proclamación de la Segunda República el 14 de abril de 1931 va a ser saludada con júbilo por el escritor. Una Segunda República a cuyos valores e ideales va a ser fiel y «leal» el escritor Max Aub a lo largo de toda su vida. Una biografía dura y difícil que desde 1939 comprende su estancia como «refugiado» en París, los campos de concentración en Francia y Argelia y un demasiado largo exilio mexicano de treinta años, desde 1942 hasta su muerte en el Distrito Federal el 22 de julio de 1972.

Los años de la Segunda República los vive Max Aub con apasionada intensidad. Cultiva todos los géneros literarios (ensayo, narrativa, poesía y teatro), viaja a la Unión Soviética en 1933, dirige *El Búho* —el grupo teatral de los universitarios valencianos—, colabora en revistas de tanta calidad intelectual como *Nueva Cultura* y, como militante socialista, apoya explícitamente al Frente Popular en las elecciones democráticas de febrero de 1936. En aquellos convulsos años treinta Aub prosigue su aventura narrativa y publica dos libros más: su novela corta *Fábula verde* (1932), que había sido rechazada anteriormente por la editorial *Revista de Occidente* en su colección «Nova Novorum» y que aparece ahora en las prensas de la Tipografía Moderna de Valencia, y la primera edición de su novela *Luis Álvarez Petreña* (1934), editada en Barcelona. Y aunque en aquellos años escribe también *Yo vivo*, poema en prosa que constituye un guilleniano *Cántico* a la alegría de vivir, a la felicidad de un día gozado con intensidad, no publicará esta prosa poética hasta 1955, ya en su exilio mexicano.

La guerra civil constituye para Max Aub, como para tantos otros españoles, el hecho histórico decisivo en su trayectoria vital. Tras la

sublevación militar fascista del 18 de julio de 1936, durante los tres años de guerra se entrega por completo, con solidaria generosidad, al servicio de la causa popular, representada por aquel gobierno legítimo del Frente Popular. Al inicio de la contienda co-dirige el periódico valenciano *Verdad*, pero pasa pronto a asumir la responsabilidad de ser agregado cultural en la embajada de España en París, cargo desde el que colabora activamente en la organización, en julio de 1937, del II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (Valencia-Madrid-Barcelona-París). Poco antes, en la primavera de ese mismo año 1937, ha pronunciado, en nombre del gobierno republicano, el discurso de inauguración del Pabellón Español en la Exposición Universal de París. Nombrado en agosto de 1937 secretario del Comité Central del Teatro, regresa a la España republicana (Madrid, Valencia, Barcelona), escribe ocho obras que reúne bajo el epígrafe de «Teatro de circunstancias», colabora en revistas como *Hora de España* —en donde publica en 1938 su relato «El cojo»— y trabaja junto a André Malraux, como ayudante de dirección y traductor del guión de la película, en la filmación de *Sierra de Teruel*, basada en la novela *L'espoir* del escritor francés.

Las adversas condiciones del exilio, testimoniadas por el escritor en unos *Diarios (1939-1972)* que, a excepción de *Enero en Cuba (1969)* y de *La gallina ciega. Diario español (1971)*, permanecían hasta hace poco inéditos, vinieron a frustrar definitivamente su firme y profunda vocación escénica. En este sentido, resulta muy significativo que el propio Max Aub, cuando publique en 1971 su «discurso» ficticio de ingreso en una Academia Española que no es Real, se presente aquel 12 de diciembre de 1956 (que no pudo ser) como el sucesor de Valle-Inclán en el sillón académico «i», diserta sobre *El teatro español sacado a luz de las tinieblas de nuestro tiempo* y aduzca como gran mérito su «empeño como director del Teatro Nacional desde 1940». Es decir, que de no haber existido guerra civil, Federico García Lorca hubiera ocupado el Sillón A, del que habría tomado posesión el 18 de enero de 1942, y él hubiera sido director del Teatro Nacional durante la friolera de al menos dieciséis años. Pero estas alegrías de la imaginación se las iba a prohibir Max Aub durante casi los mismos años. En cualquier caso, recordemos que el propio Max Aub confesó que, a partir de 1939, la frustración del dramaturgo que siempre quiso ser abrió las puertas al campo al novelista de los *Campos* y «campitos», nombre irónico con el que se refirió a sus relatos: primero al novelista del «realismo testimonial» de *El laberinto mágico* y,

años después, al novelista que, cumplido su compromiso moral de testimoniar a su manera polifónica y dialógica la experiencia vivida, se permitió ya la libertad de escribir lo que imaginaba.

Ahora bien, apresurémonos a aclarar que el «realismo testimonial» de Max Aub no implica en absoluto el autobiografismo. Por el contrario, su técnica narrativa se funda en la polifonía y el dialogismo, tan característicos de toda su obra literaria y expresión muy reveladora, a mi modo de ver, de su particular imaginación escénica. Así, para evitar el peligro del autobiografismo aduce el escritor, con coherencia y rigor, un hecho contundente: si el 18 de julio de 1936 estaba realmente en Madrid, en la ficción novelesca de *Campo cerrado* decidió relatar los sucesos del 18 de julio en Barcelona. Por otra parte, sus profundas convicciones en defensa de la polifonía y el dialogismo se evidencian al crear una amplia galería de personajes que, a través de la técnica perspectivística y del diálogo, reflejan la pluralidad de sus puntos de vista y revelan al lector la complejidad de la realidad, de las situaciones y actitudes.

«Realismo testimonial» maxaubiano que, como toda creación literaria, es por tanto «mentira» artística, aunque, eso sí, muchas veces «mentira de verdades» históricas. De esta forma, en 1943 publicará en México su novela *Campo cerrado*, escrita en París durante el año 1939 e inicio de la serie narrativa de *El laberinto mágico*, en donde destacan personajes tan apasionantes como el comunista Vicente Dalmases y Asunción Meliá –que acabará siendo la pasión «mágica» de su creador–; Rafael López Serrador y el falangista Luis Salomar; el católico de izquierdas Paulino Cuartero y su mujer, Pilar Núñez; el socialista Vicente Farnals y el doctor Riquelme; el comunista Gaspar Requena y el abogado radical-socialista Jorge Mustieles; el joven intelectual Paco Ferrís y el falangista Claudio Luna; Julián Templado y el periodista norteamericano Willy Hope; la espía Lola Cifuentes y el delator López Mardones; el gobernador republicano Julio Guillén y el archivero Leandro Zamora; Juan Fajardo y Rosario Zamora. Una galería de personajes que, sobre el laberinto histórico español, vive y muere a lo largo de esta saga narrativa que, tras *Campo cerrado*, se irá completando sucesivamente con *Campo de sangre* (1945), narración de hechos históricos que, a partir de la madrugada del 31 de diciembre de 1937, tienen como escenarios a Barcelona y Teruel; *Campo abierto* (1951), relato de hechos históricos sucedidos en 1936 y situados en Valencia, Burgos y Madrid; *Campo del Moro* (1963), los últimos días del Madrid republicano, con el enfrentamiento entre los fie-

les al presidente Juan Negrín y los partidarios del golpe militar del coronel Casado; *Campo francés* (1965), guión cinematográfico al que el escritor dio estructura dramática en *Morir por cerrar los ojos* (1944) y que refleja la primera experiencia concentracionaria en 1939 de tantos republicanos españoles; y, por último, *Campo de los almendros* (1968), relato que sigue cronológicamente a *Campo del Moro* y que se localiza en Valencia y el puerto de Alicante en los últimos días de la guerra para regresar al final circularmente al pueblo castellanense de Viver de las Aguas, inicio de *Campo cerrado*. Seis Campos novelescos y treinta y nueve «campitos» narrativos, reunidos póstumamente con el título de *Enero sin nombre. Los relatos completos del Laberinto Mágico* (1994), que componen un valioso testimonio literario, polifónico y dialógico, sobre la experiencia colectiva de la Segunda República y del pueblo español en aquellas circunstancias excepcionales de nuestra guerra civil.

Tal y como afirma el propio escritor en «Una carta» a Roy Temple House, fechada en México el 24 de enero de 1949 y reproducida en su libro de ensayos *Hablo como hombre* (1967), el «realismo testimonial» maxaubiano pretende ante todo «reflejar la época». Y, en ese sentido, Max Aub confiesa sentirse vinculado, más que a una generación estrictamente española, a una internacional literaria en la que, en esa misma carta de 1949, mencionaba a escritores como Ernest Hemingway, André Malraux, Ilya Ehrenburg, Arthur Koestler, William Faulkner o Eugene O'Neill. En rigor, Max Aub manifestó una preocupación permanente por caracterizar a su generación literaria y, por ejemplo, en una anotación de sus *Diarios* correspondiente al 26 de julio de 1967 afirmó sentirse cronológicamente situado entre André Malraux (1901) y Albert Camus (1913). Por otra parte, durante su estancia en Cuba y a invitación de Nicolás Guillén, el escritor eligió como tema de su conferencia en la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba precisamente el tema «De mi generación». Y en el «guión para la charla» que pronunció aquel 13 de febrero de 1969 y que publicó en su dietario *Enero en Cuba* (1969), además de confesar sus afinidades e influencias (Unamuno, Larra, Góngora, Lope, Quevedo, Galdós, Marx, Freud, Proust, Balzac, Kafka, Tolstoi, Dostoiévski, Faulkner, Hemingway, Martin du Gard, Eliot), reflexionó sobre sus compañeros generacionales (desde José Bergamín y Ramón Gómez de la Serna hasta Miguel Hernández o Segundo Serrano Poncela) y sobre los maestros de la generación anterior (Valle-Inclán, Baroja, Azaña, Pérez de Ayala, Díez-Canedo) para concluir que la su-

ya era, sin duda, la generación de la guerra de España, es decir, la generación literaria de, por ejemplo, Rafael Alberti, Luis Cernuda, Juan Chabás, José Gaos, Jorge Guillén, Federico García Lorca, José Medina Echavarría, José Moreno Villa y Pedro Salinas.

Una generación literaria de la guerra de España que para Max Aub resulta perfectamente compatible con su vinculación a esa internacional literaria (Mann, Martin du Gard, Malraux, Hemingway, Faulkner, Carpentier, Borges y Pasternak), a una «gran línea de en medio», a escritores con los que «se puede escribir la historia de nuestro tiempo» y a los que, en una anotación de sus *Diarios* correspondiente al 28 de diciembre de 1969, califica como «los míos». Literatura, pues, que refleja «la historia de nuestro tiempo», época que para el escritor comprende, desde los años treinta y la lucha contra el fascismo internacional durante la guerra civil española, la segunda guerra mundial y los años de la llamada «guerra fría». Literatura de una época que, a su modo de ver, plantea «un falso dilema» histórico: la necesidad de optar forzosamente entre Estados Unidos y la Unión Soviética, entre capitalismo y comunismo, alternativa a la cual responde el escritor con un rotundo *No* (1952), título de una obra dramática de su Teatro Mayor. Porque, en un ensayo titulado precisamente «El falso dilema» (1949), Max Aub afirma su utopía personal, su convicción de que «es posible suponer un futuro mundo socialista, con economía socialista, que encuadre un Estado liberal donde la libertad no sea un eufemismo».

Pero la riqueza de la obra novelesca de Max Aub no se reduce únicamente a las ficciones del «realismo testimonial». *Las buenas intenciones* (1954), novela dedicada muy significativamente a Pérez Galdós, constituye un ejemplo de realismo «trascendente». Una novela protagonizada por Agustín Alfaro, un viajante de comercio anodino y vulgar que carece de ambición y cuyo apoliticismo no es óbice para que, víctima del laberinto español, muera asesinado en el puerto de Alicante durante los últimos días de marzo de 1939 como si fuera un personaje más de *Campo de los almendros*. Porque está claro que, a partir de *Las buenas intenciones*, el escritor se permite ya la libertad de «escribir lo que imagina». Y la imaginación literaria de Aub es desbordante, una auténtica caja de sorpresas novelescas, como la biografía fabulosa del pintor vanguardista *Jusep Torres Campalans* (1958), a quien el escritor dice haber conocido en 1955 en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, que vive con los indios chamulas en aquel Estado mexicano de Chiapas y que ha aprendido la lengua tzotzil. Un pin-

tor catalán que fue amigo de Picasso y de Juan Gris en el París del cubismo, estética que en *Poesía española contemporánea* (1969) define, por cierto, como «un nuevo afán descriptivo. El cubismo es a la pintura lo que la relatividad a la concepción del universo; representa la destrucción del punto de vista único». Una novela que se concibe a imagen y semejanza de las monografías de arte publicadas por la prestigiosa editorial Skira y en la que Aub nos proporciona todos los materiales que pueden conferirle verosimilitud al intento: biografía del artista, con ilustraciones fotográficas; cronología histórica entre 1886 y 1914 (anales); reproducción de algunos de sus cuadros; catálogo de sus obras; testimonios y juicios críticos sobre el pintor catalán; notas al final de cada capítulo de su presunta monografía de investigación; entrevistas (las conversaciones de San Cristóbal) y textos (cuaderno verde) del pintor. Inclusive Aub, para completar su genial «falsificación», llega –no olvidemos que es autor de su «Autorretrato del espejo» en *Cuentos ciertos* (1955) y de su «Autorretrato de memoria» en *Ciertos cuentos* (1955)– a pintar él mismos los cuadros y a exponerlos en una galería neoyorquina como obras del «fabuloso» Torres Campalans. Por otra parte, con el telón de fondo del Madrid de 1926, en plena dictadura de Primo de Rivera, Aub nos presenta en *La calle de Valverde* (1961), novela de técnica barojiana sobre la vida literaria de la capital, a una serie de personajes (el cajista Fidel Muñoz, su hija Margarita, el opositor Joaquín Dabella, el pintor Miralles, Manuel Cantueso y José Molina), aunque será el escritor Victoriano Terraza el que acabe por adquirir mayor protagonismo en aquel Madrid de las vanguardias artísticas que Aub acierta a reflejar con pulso vivo y vigoroso. Tras esta novela el escritor reanuda, en la línea de *Jusep Torres Campalans*, sus apasionantes ejercicios vanguardistas para ofrecernos *Juego de cartas* (1964), baraja de ciento cuatro cartas impresas en una caja de cartón que se presentan a dos caras: por una puede contemplarse un dibujo atribuido a *Jusep Torres Campalans* que representa un naipe de la baraja; por la otra puede leerse un texto epistolar que se refiere al difunto Máximo Ballesteros. Las cartas se barajan, cortan y reparten entre los jugadores según unas «reglas del juego» que concluyen con la indicación de que «gana el que adivine quién fue Máximo Ballesteros». Esta novela epistolar es, por tanto, no sólo un vanguardista ejercicio lúdico sino también un ejemplo de obra abierta, de inteligente ambigüedad desde su propio título. Por último, la edición completa de *Luis Álvarez Petreña* (1965, 1971), cuya primera edición se había publicado en 1934, nos enfren-



ta a la tragicomedia de un escritor mediocre, de un héroe modernista en la línea del Alberto Díaz de Guzmán de Pérez de Ayala o acaso también del posterior (1944) Hamlet García de Paulino Masip. Un personaje que, como Jusep Torres Campalans, acaba por huir de sí mismo, por asumir su fracaso amoroso y literario, por quemar sus manuscritos y arrojarse al mar de Mallorca. Sin embargo, en la edición barcelonesa de 1971 podemos constatar que Álvarez Petreña en realidad no se ahogó, ya que Max Aub pudo conversar con él en un hospital de Londres. Y no podemos dejar de mencionar, por último, su *Luis Buñuel: novela*, proyecto truncado por la muerte y perfecta coartada para justificarse a sí mismo su viaje a la España de la dictadura franquista en 1969 («He venido, pero no he vuelto»), tema principal de su magistral *La gallina ciega*. Un viaje con el pretexto de entrevistarse con los amigos y conocidos del cineasta aragonés, grabar las conversaciones y poder reunir así diversos materiales documentales en lo que quería que fuese, entre la historia y la ficción, la novela de su generación. Una novela que iba a prolongar la huella vanguardista de *Jusep Torres Campalans* y de *Luis Álvarez Petreña*, un proyecto narrativo del que, póstumamente, aparecieron en 1985 las *Conversaciones con Buñuel. Seguidas de 45 entrevistas con familiares, amigos y colaboradores del cineasta aragonés*, con un prólogo de Federico Álvarez.

El paso del tiempo está evidenciando que Max Aub es, sin duda, uno de los grandes escritores de nuestro exilio republicano de 1939 y del siglo XX español. La publicación reciente de los dos primeros tomos de sus *Obras completas*, dirigidas por Joan Oleza i Simó, volúmenes dedicados a la poesía y a las dos primeras novelas de *El laberinto mágico* (*Campo cerrado* y *Campo abierto*), constituye un acontecimiento editorial de primer orden. En Segorbe, sede de la Fundación Max Aub, se conserva el Archivo-Biblioteca del escritor, que posibilita al investigador el conocimiento de materiales muy valiosos, en particular los manuscritos de sus obras y un extenso epistolario. Por otra parte, en este año 2003 se conmemora el centenario de su nacimiento y los diversos Congresos que se anuncian con tal motivo, tanto en España (Barcelona, Madrid, Valencia) como en Francia (París-Nanterre) y México, además de las numerosas ediciones y reediciones de sus obras, evidencian con claridad el creciente interés que, entre la inmensa minoría de lectores españoles, ha ido suscitando en los últimos años, por su vigencia y calidad, la vasta, valiosa y compleja obra literaria de Max Aub. □

**Ediciones españolas y bibliografía crítica:**

- Aub, Max, *Geografía. Prehistoria, 1928*, edición crítica, prefacio y notas de Ignacio Soldevila Durante. Segorbe, Ayuntamiento de Segorbe, Biblioteca Max Aub-4, 1996.
- , *Fábula verde*, edición de Miguel Á. González Sanchis, Laura Gadea Pérez, Pau Expósito Andrés, María Ángeles Sales Navarro y Ángel Torres Martínez. Segorbe, Ayuntamiento de Segorbe, Biblioteca Max Aub-1, 1993.
- , *Yo vivo*, edición, introducción y notas de Pilar Moraleda. Segorbe, Ayuntamiento de Segorbe-Universidad de Córdoba, 1995.
- , *Campo cerrado. Campo abierto*, edición crítica, estudio introductorio y notas de Ignacio Soldevila Durante y José Antonio Pérez Bowie, tomo II de las *Obras completas* de Max Aub, dirigidas por Joan Oleza i Simó. Valencia, Biblioteca Valenciana-Institució Alfons el Magnànim, 2001.
- , *Campo de sangre*. Madrid, Alfaguara, 1978.
- , *Las buenas intenciones*. Madrid, Alianza, 1971.
- , *Jusep Torres Campalans*. Barcelona, Destino, 1999.
- , *La calle de Valverde*, edición de José Antonio Pérez Bowie. Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas-234, 1985.
- , *Campo del moro*. Madrid, Alfaguara, 1978.
- , *Campo francés*. Madrid, Alfaguara, 1979.
- , *Vida y obra de Luis Álvarez Petreña*. Barcelona, Seix-Barral, 1971.
- , *Campo de los almendros*, edición, introducción y notas de Francisco Caudet. Madrid, Castalia, Clásicos Castalia-253, 2000.
- , *Conversaciones con Buñuel. Seguidas de 45 entrevistas con familiares, amigos y colaboradores del cineasta aragonés*, prólogo de Federico Álvarez. Madrid, Aguilar, 1985.
- , *Discurso de la novela española contemporánea*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociales, Jornadas-50, 1945.
- Fernández Martínez, Dolores, «La leyenda de Jusep Torres Campalans», en AA VV, *Max Aub y el laberinto español. Actas del Congreso Internacional (Valencia, 1993)*, edición al cuidado de Cecilio Alonso. Valencia, Ajuntament de València, 1996, tomo II, pp. 825-858.
- Oleza i Simó, Joan, «Luis Álvarez Petreña o la tragicomedia del yo», en AA VV, ob. cit., tomo I, pp. 93-122.
- Rodríguez, Juan, «El realismo trascendente de *Las buenas intenciones*», en AA VV, *Max Aub y el laberinto español*, ob. cit., tomo II, pp. 533-543.
- Sobejano, Gonzalo, «La calle de Valverde en el linaje de las novelas de la vida literaria», en AA VV, *Max Aub y el laberinto español*, ob. cit., tomo II, pp. 514-532.
- Soldevila Durante, Ignacio, *La obra narrativa de Max Aub (1929-1969)*. Madrid, Gredos, Biblioteca Románica Hispánica-189, 1973.
- El compromiso de la imaginación. Vida y obra de Max Aub*. Segorbe, Fundación Max Aub, 1999.
- Tuñón de Lara, Manuel, «Prólogo» a *Novelas escogidas de Max Aub*. México, Aguilar, 1969, pp. 9-69.
- De Tuñón de Lara a Max Aub. Introducción al Laberinto mágico*, prólogo de Jorge Sanz Barajas. Segorbe, Fundación Max Aub, 2001.
- Valcárcel, Carmen, «Los juegos y las cartas: aspectos lúdicos en la composición e interpretación de *Juego de cartas* de Max Aub», en AA VV, *Paisajes, juego y multilingüismo. Actas del X Simposio Internacional de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*. Santiago, Universidad de Santiago de Compostela, 1996, volumen II, pp. 269-288.